

# Unidimensionalidad de la democracia capitalista en Herbert Marcuse

*M<sup>a</sup> de las Viñas Rosillo Pelayo\**

## 1. INTRODUCCIÓN

En esta comunicación pretendemos acercarnos a la visión crítica que Marcuse ofrece sobre la «Democracia de masas» como sistema de dominación más perfeccionado que haya existido jamás. En este sentido de opresión puede decirse que la democracia pertenece a una Sociedad Unidimensional, ya que en ella se ha asimilado cualquier tipo de oposición al sistema. El análisis marcuseano apunta hacia una apariencia de libertad y tolerancia, situación ésta que queda reflejada en una contención y transformación de la oposición al sistema, lograda a través del desarrollo de unas condiciones de vida basadas en el confort y el bienestar capitalista. En este punto, queda patente como el derecho y la libertad han desaparecido al institucionalizarse en una única dimensión en la que todos responden a las mismas metas. Una serie de fines, que son moldeados por el pensamiento ideológico del sistema

## 2. UNIDIMENSIONALIDAD DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

El problema de los límites y transformaciones de la democracia debe inscribirse, en Marcuse, dentro del concepto de Sociedad Unidimensional, el cual responde a un modelo de sociedad cerrada en el sentido de que dentro de ella se ejerce la disciplina y la integración de todas las dimensiones de la existencia humana, es decir, la privada y la pública. Esta unión de los aspectos más heterogéneos y dispares no se produce a través de la violencia y la coacción como método de integración, sino a través de una armonía que homogeneiza y suaviza las fuerzas y los intereses de oposición al sistema dado. Las diferencias que atañen a cualquier tipo de aspecto en la sociedad industrial y avanzada, mantienen una coexistencia armoniosa en la que la oposición más

---

\* Universidad de Castilla-La Mancha. Mariavinas.rosillo@uclm.es

radical encuentra su equilibrio dentro del sistema que engloba la totalidad. Así, controlando cualquiera de los espacios existentes, se ha logrado, una dimensión represiva y totalitaria que se enmascara bajo las ideas de tolerancia y libertad del sistema democrático. La integración político-democrática es descrita por Marcuse «como el sistema más eficaz de dominación»<sup>1</sup>. Según dicho pensador, la democracia como sistema de control proporciona coyunturas más adecuadas para el desenvolvimiento del individuo que cualquier sistema totalitario, ya que el procedimiento de integración excluye el terror como forma de unión entre los elementos que la componen. La democracia capitalista, no usa la violencia para llegar a la unificación de los aspectos más dispares, sino que utiliza el sistema de producción y servicios que genera bienestar social y armónico entre los ciudadanos<sup>2</sup>. En palabras de Marcuse:

«Lo que es falso no es el materialismo de esta forma de vida, sino la falta de libertad y la represión que encubre: reificación total en el fetichismo de la mercancía. Se hace tanto más fácil traspasar esta forma de vida en cuanto que la satisfacción aumenta en función de la masa de mercancías»<sup>3</sup>

Este hecho social e institucional al que él denomina «*democracia de masas*» se caracteriza por el hecho de que los elementos reales de la política están conformados por totalidades homogéneas entre las que se distinguen dos elementos: por un lado, el gran aparato productivo y, por otro, la masa social que integra este aparato. De esta forma, tal como apuntan las ideas marcuserianas, tener el control sobre el aparato de producción, significa poseer automáticamente el control de la masa a su servicio en la división del trabajo. Consecuentemente, el poder que ejerce la democracia descansa firmemente sobre la base de la estructura técnico administrativa, que —conectando los grupos económicos, políticos y militares— ha logrado un colectivo técnico-administrativo que representa el todo. La masa, que necesita constantemente satisfacerse en las comodidades que el aparato ofrece, ya no se opone, es sumisa<sup>4</sup>. En palabras de este pensador:

«Lo que antes fuera una vez sujeto político, se ha convertido en objeto, y los intereses antagónicos antes irreconciliables, parecen haber pasado a ser intereses realmente colectivos.»<sup>5</sup>

---

1 H. MARCUSE: *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 2005, p. 83 [Traducción Antonio Elorza]

2 Cf. H. MARCUSE, *Psicoanálisis y política*, Barcelona, Península, 1973, p. 47. [Traducción Ulises Moulines]

3 H. MARCUSE: *El hombre unidimensional*, p. 8.

El pesimismo marcusiano, frente a la democracia aglutinadora de la oposición como principal característica de la sociedad industrial y avanzada, lleva a considerar que la democracia en este país es una mera ilusión ya que la aparente integración de la masa en el sistema responde a la idea de dominación. A este respecto, Marcuse se pronuncia con las siguientes palabras: «la democracia no existe en ninguna de las sociedades existentes, desde luego que tampoco en las que se llaman democráticas»<sup>6</sup>. Las condiciones de derecho y libertad que sustentan el progreso de la sociedad industrial y avanzada han perdido, para Marcuse, la fuerza inicial con la que surgieron. Así, la libertad de pensamiento, de palabra y de conciencia que en origen fueron conceptos críticos, han dejado de serlo en el proceso de su institucionalización.<sup>7</sup> Para Marcuse, el individuo experimenta un nuevo conformismo que sustenta el alto nivel de vida. Dicho conformismo viene a definirse en la idea de «conciencia feliz» como «La creencia de que lo real es racional y el sistema social establecido produce los bienes»<sup>8</sup>. Es decir, que la eficacia de la productividad ha actuado asimilando todo lo que ha tocado, ha absorbido la oposición, ha jugado con la contradicción neutralizándola y haciéndola parte integrante de un sistema que funciona armónicamente. El individuo ha quedado subyugado dentro del sistema de productividad unificadora. La consecuencia patente de esto es la carencia de una opinión crítica para la libre elección, aunque como señala Marcuse, «Bajo las condiciones de un creciente nivel de vida, la disconformidad con el sistema aparece como socialmente inútil»<sup>9</sup>. Para Marcuse, la clave de este proceso de unión entre el individuo y su sociedad descansa en la producción y distribución de la mercancía en masa, de manera que al consumir los productos ofertados se asimilan también los patrones de comportamiento que establecen una relación grata que une al consumidor y al producto de forma asequible. De esta manera, la dimensión mental responde al pensamiento ideológico en el que todos tienden a las mismas metas<sup>10</sup>. Una serie de fines que, proyectados desde el exterior, son introyectados en la, llamada por Marcuse, «dimensión interior» que reproduce las reacciones mecánicas aprendidas. Así mismo, tal y como establece este filósofo berlinés, el proceso de unión entre el individuo y la sociedad unidimensional no se basa en la adaptación a los requerimientos de ésta, sino en una imitación o «mimesis» que identifica la totalidad del conjunto. Marcuse describe este proceso con las siguientes palabras:

---

4 Cf. MARCUSE, *Psicoanálisis y política*, pp. 66-67.

5 MARCUSE, *Psicoanálisis y política*, p. 68.

6 MARCUSE, *El final de la utopía*, Barcelona, Ariel, 1986, 2ª edición, p. 43. [Traductor Manuel Sacristán]

7 Cf. MARCUSE, *El hombre unidimensional*, p. 31.

8 Cf. *Ibid.* p. 114.

9 *Ibid.* p. 32.

10 *Ibid.*, p. 42.

«La producción y distribución en masa reclaman al individuo *en su totalidad*, y ya hace mucho que la psicología industrial ha dejado de reducirse a la fábrica. Los múltiples procesos de introyección parecen haberse osificado en reacciones casi mecánicas. El resultado es, no la adaptación, sino la *mimesis*, una inmediata identificación del individuo con *su* sociedad y, a través de ésta, con la sociedad como un todo»<sup>11</sup>

En cuanto a este proceso identificativo, Marcuse lo describe como correspondiente con «una sola dimensión que está por todas partes y en todas las formas»<sup>12</sup>. Por esto, se puede decir que el sistema ha creado una cultura de consumo y necesidades, que se ha coordinado con la estructura técnica industrial, la cual se basa en el lanzamiento productivo de bienes y servicios que se imponen como forma de vida totalitaria invadiendo cualquier aspecto de la sociedad. Se ha creado una realidad unidimensional que se cierra sobre sí misma y en la que el individuo desprovisto de juicio crítico se deja moldear de acuerdo con los patrones de comportamiento en los que se definen sus gustos y sus tendencias. A este respecto Marcuse asevera,

«La eficacia del sistema impide que los individuos reconozcan que el mismo no contiene hechos que no comuniquen el poder represivo de la totalidad. Si los individuos se encuentran a sí mismos en las cosas que dan forma a sus vidas, lo hacen no al dar, sino al aceptar la ley de las cosas»<sup>13</sup>

La crítica al estado de bienestar y a su opresión parece disminuir o empujarse cuando desde los enfoques del liberalismo y conservadurismo se afirma que el logro de este estado de confort social es el de haber superado las condiciones de subdesarrollo, de un nivel más bajo de riqueza social y de tecnología que se dieron en épocas precedentes. En este sentido, hay un interés común en defender la posición alcanzada, la cual no es, para Marcuse, sino una situación de pluralismo sojuzgado en el que las instituciones competidoras consolidan el poder de la totalidad sobre el individuo, utilizando para ello un sistema de poderes compensatorios que se cancelan o anulan entre sí dando lugar a una mayor unificación<sup>14</sup>. Según Marcuse, esta política unidimensional que prevalece en el sistema reduce el valor del uso de la libertad puesto que

---

11 Ibid. p. 40.

12 Ibid. p. 41.

13 Ibid. p. 41.

14 Ibid., pp. 80, 81.

no hay motivo para insistir en los valores de autodeterminación cuando la administración de la vida es, en realidad, la de una vida más cómoda y agradable. En palabras de este pensador: «un constante aumento del nivel de vida es el subproducto casi inevitable de la sociedad industrial políticamente manipulada, una vez que un cierto nivel de retraso ha sido superado»<sup>15</sup>.

El Estado del bienestar descansa sobre los agentes de comunicación y publicidad que difunden patrones de comportamiento basados en una conducta unidimensional de identificaciones, es decir, que se emplea la conocida técnica publicitaria que establece la imagen para fijarla después en la mente del receptor. La utilidad de esta técnica reside, para Marcuse, en que «sirve para vender los hombres y los bienes»<sup>16</sup>. De este modo, se logra que el lector o el oyente acabe por asociar a esas imágenes y slogans a una estructura fija de instituciones, unas actitudes prescritas, unas metas o aspiraciones, resultando finalmente que su reacción se muestra de manera fija y específica. El sujeto acaba por identificarse con la función que éste desempeña en la sociedad como, por ejemplo, como votante de un partido político, o como consumidor de productos, o como lector de prensa<sup>17</sup>. La opinión pública y privada acepta las mentiras que se difunden y que responden a la efectividad de un lenguaje en el que triunfan las contradicciones que contiene dentro de sí. A este respecto, Marcuse sostiene que:

«es relativamente nueva la aceptación general de esas mentiras por la opinión pública y privada, lo mismo que la supresión de su monstruoso contenido [...] las mentiras son reproducidas sin que hagan estallar el sistema social»<sup>18</sup>.

Así pues, los medios de comunicación de masas encuentran pocas dificultades para vender los intereses particulares como necesidades públicas, de manera que, las necesidades políticas de la sociedad se convierten en necesidades y aspiraciones individuales<sup>19</sup>.

La manipulación ideológica es un fenómeno patente, que siendo analizado dentro del sistema democrático sirve para demostrar que este sistema no es, en definitiva, una competencia política basada en un «proceso de consentimiento» —por parte del electorado con respecto a los candidatos y a sus políticas—, sino que, en realidad, no es más que un «proceso de manipula-

---

15 Ibid. p. 80.

16 Ibid. p. 121.

17 Cf. Ibid. p. 122.

18 Ibid. p. 119.

19 Ibid. p. 19.

ción»<sup>20</sup>. Para Marcuse, el proceso democrático es un concepto operacional «impeccable» puesto que semánticamente significa de manera exacta lo que se dice, es decir, que el electorado es realmente el que impone sus directrices a los representantes y no los representantes los que imponen sus directrices al electorado que, después selecciona y reelige a los representantes. Sin embargo, para Marcuse este análisis del proceso democrático opera con: «un concepto de democracia que meramente reúne las características de la *forma establecida* de democracia»<sup>21</sup>. Así, este concepto operacional de democracia debe ponerse en tela de juicio ya que encontrar un electorado autónomo y libre del adoctrinamiento y manipulación, no es para nada probable. A este respecto, Marcuse sostiene que:

«Un electorado autónomo, libre porque está libre del adoctrinamiento y la manipulación, estaría en realidad en un «nivel de opinión e ideología articuladas» que no es probable encontrar. Por tanto, el concepto tiene que ser rechazado como no realista; tiene que serlo si uno acepta el nivel de opinión e ideología prevaleciente de hecho, como capaz de prescribir el criterio válido para el análisis sociológico»<sup>22</sup>

Por este motivo, Marcuse rechaza el concepto operacional de democracia, tachándolo como no realista ya que no responde al nivel de opinión e ideología que prevalece en la realidad empírica. Para Marcuse, el consentimiento por parte de los electores hacia los candidatos políticos y a su política: «tiene que fijarse —fijarse en términos de su contenido, su objetivo y sus «valores»»—<sup>23</sup>. Es decir, que debe establecerse un juicio crítico que evalúe las propuestas y los fines de éstas. En este sentido, y con esta intención crítica Marcuse se remite al estudio realizado por Morris Janowitz y Dwaine Marvick en su ensayo *Presión competitiva y consentimiento democrático*, en el que se analiza el proceso democrático de las elecciones de 1952.<sup>24</sup> Siguiendo a estos dos autores, Marcuse remite a las conclusiones de dicho ensayo, en las que se afirma que aunque el proceso de consentimiento de los votantes fue auténtico, sí que existieron presiones de manipulación. Así pues, el juicio marcusiano a cerca del análisis operacional de estos dos autores, no puede revelar o dejar constancia de si este consentimiento de los votantes no fue obra de la mani-

---

20 Cf. *Ibid.* p. 147.

21 *Ibid.* p. 148.

22 *Ibid.* p. 147.

23 *Ibid.*, p. 148.

24 Cf. *Ibid.* pp. 144-148.

pulación. Nadie puede asegurar que ocurriera lo contrario puesto que como Marcuse argumenta, en el caso de las elecciones americanas de 1952, las políticas de los partidos nunca fueron puestas en cuestión, al igual que tampoco se estableció una diferencia real que examinase problemas vitales como el de la «política atómica» o el de «la preparación para la guerra total». Así, para este filósofo, el análisis de estos dos autores no puede revelar un proceso de elección democrático limitado, puesto que este análisis se encuentra inserto dentro del propio sistema y de la ideología difundida por éste<sup>25</sup>. A este respecto, Marcuse se expresa del siguiente modo:

«En otras palabras, los criterios para juzgar un estado de cosas dado son aquellos ofrecidos por [...] el estado de cosas dado. El análisis es «cerrado»; el campo de juicio se confina dentro de un contexto de hechos que excluye la posibilidad de juzgar el contexto en que se forman los hechos, obra del hombre, y en el que su sentido, su función y su desarrollo están determinados»<sup>26</sup>

Desde la perspectiva marcusiana, se deben criticar los hechos para poder reconocerlos ya que cuestiones como éstas se muestran indispensables a la hora de establecer el proceso democrático. En esta crítica debe desdeñarse la idea de tomar ciertos aspectos como una totalidad, ya que haciendo esto privamos la descripción de su carácter objetivo y empírico.<sup>27</sup> La democracia como tal no es real puesto que los hechos de la actividad política no son descritos adecuadamente. Hay una limitación de esta actividad política que convertida en ideología no es nada mas que un modelo de conducta sometido al poder de la realidad establecida.<sup>28</sup> En palabras de Marcuse:

«si el adoctrinamiento y la manipulación han alcanzado el estado en el que el nivel prevaleciente de opinión ha llegado a ser un nivel de falsedad, en el que el estado actual de cosas ya no es reconocido como lo que es [...] Su mismo empirismo es ideología»<sup>29</sup>

### 3. CONCLUSIÓN

Para ir finalizando diremos que los problemas y límites de la Democracia de masas son inscritos, por este pensador, en el marco de una sociedad uni-

---

25 Cf. *Ibid.* p. 146, 147.

26 *Ibid.* p. 146.

27 *Ibid.*, p. 149.

28 Cf. *Ibid.* p. 150.

29 *Ibid.* pp. 147, 148.

dimensional que ha neutralizado la oposición al sistema en una apariencia de libertad y tolerancia que no existen realmente. La clave del éxito de esta democracia radical, según Marcuse, en la explotación y desarrollo de unas condiciones de bienestar capitalistas que dan lugar a un conformismo social, en el que ha desaparecido la crítica. En suma, la democracia no es real porque no existe.

Este reclamo crítico marcusiano viene a plantearnos ciertas preguntas que podrían resolverse en ideas como la de efectividad y veracidad del proceso democrático, o cuestiones como la de hasta que punto el proceso de elección democrático es libre y autónomo. Otra cuestión sería la de la manipulación ideológica o la de si la oposición al sistema en las actividades políticas es efectiva y real.

Para concluir diremos que crítica marcusiana nos ofrece la posibilidad de volver a evaluar el panorama de la efectividad democrática sobre la base de su crítica a la democracia de masas como dimensión represiva, tema éste que contiene muchos matices y aspectos de actualidad y que nos revelan la inminente preocupación de éste pensador por los problemas que se desarrollan en la actividad política.